



La salvación por gracia

«Porque por gracia sois salvos por medio de la fe...» (Efesios 2.8).

Ningún tema es de mayor importancia que el de la salvación por gracia.¹ e anuncia en las Escrituras, en pasajes como Efesios 2.8–10. Es anunciado en cánticos como «Roca de los siglos». No obstante, es un tema que está rodeado de considerable confusión. Podríamos pasar mucho tiempo analizando lo que la salvación por la gracia *no* significa. Por ejemplo, no significa que no hay nada que el hombre deba hacer para ser salvo. Cuando ciertos pecadores clamaron, diciendo: «¿Qué haremos?» (Hechos 2.37), Pedro no dijo: «No hay nada que puedan hacer; ustedes son salvos por gracia». Antes, dijo: «Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados» (Hechos 2.38). La salvación es un regalo, pero un regalo debe aceptarse y hacerse propio. La Biblia nos dice que es por medio de la fe que hacemos esto (Efesios 2.8), una fe activa, obediente (Santiago 2.26; Gálatas 5.6; Mateo 7.21). No obstante, nuestro propósito primordial es analizar lo que la salvación por gracia *sí* significa.

La palabra «gracia» significa «favor no merecido», algo que no podemos ganar. Un autor la definió como «algo que uno *necesita*, pero que no *merece*». Para ilustrarlo, contó la historia de un maestro de pre-jóvenes que estaba frustrado porque no podía hacer que sus estudiantes entendieran esa definición. Algunos días después, el maestro fue golpeado por una bola de nieve que había arrojado uno de esos estudiantes. Al comienzo, él

estaba enojado, pero luego vio la oportunidad de enseñar una lección. Sabía que el muchacho necesitaba una caña de pescar, así que llevó una caña de pescar nueva a casa del muchacho y se la dejó allí. Al poco tiempo, llegó a la casa del maestro el muchacho avergonzado, diciendo: «No puedo aceptar esto; mire usted, es que yo fui quien lo golpeó con una bola de nieve». «Sí, yo sé —respondió el maestro— pero el regalo se lo di por *gracia*: es algo que usted *necesita*; no es algo que *merezca*».

La gracia es favor no merecido, algo que no podemos ganar, algo que necesitamos, pero que no merecemos. Tenga esto presente a medida que consideramos las siguientes verdades.

EL HOMBRE NO SE PUEDE SALVAR A SÍ MISMO

En primer lugar, la salvación por gracia significa que el hombre está perdido y no puede hacer nada, ni hay en él nada, que le pueda salvar. Esta verdad golpea la raíz de los problemas del hombre: su orgullo. Nos enorgullece lo que podemos hacer. Podemos enviar personas a la luna. Podemos construir computadoras que resuelven en segundos los problemas matemáticos más complejos. Podemos convertir un gramo de material radioactivo en una enorme cantidad de energía. Pero hay algo, no obstante, que no podemos hacer. No podemos hacer nada, ni hay en nosotros nada, que nos pueda salvar.

Romanos 3.23 hace notar que *todos* pecaron y están destituidos de la gloria de Dios. Romanos 6.23 añade que la paga del pecado es muerte. Por más buenos que seamos, lo que nosotros *merecemos*

¹ Esta lección se adaptó de una presentación de David Roper, filmada para el programa televisivo *The Truth in Love* (La verdad en amor), del 3 de agosto del 1983.

es muerte espiritual.

DIOS NOS AMA

En segundo lugar, la salvación por gracia significa que Dios vio la condición del hombre perdido y lo *amó*. Ese maravilloso versículo, Juan 3.16, comienza diciendo: «De tal manera amó Dios al mundo...».

DIOS NOS DIO A SU HIJO

Juan 3.16 continúa diciendo: «... que ha dado a su Hijo unigénito». En Hebreos 2.9 leemos que Jesús «... fue hecho poco menor que los ángeles [...] coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que *por la gracia de Dios* gustase la muerte por todos» (énfasis nuestro).

Por unos pocos momentos, considere a Jesús sobre la cruz, muriendo por usted y muriendo por mí. En años recientes, los que desean la abolición de la pena de muerte nos dan descripciones detalladas de lo que significa morir por ahorcamiento... por fusilamiento... por electrocución en la silla eléctrica... por asfixia en la cámara de gas. No obstante, estos métodos de ejecución son rápidos, misericordiosos y humanos en comparación con la muerte por crucifixión.

El terrible dolor, la fiebre creciente, el forcejeo por respirar, todo esto estuvo relacionado con la agonía *espiritual* que Jesús sufrió cuando murió en el Calvario. Nuestras mentes no se pueden ni imaginar el sufrimiento de Jesús en la cruz.

¿Por qué murió Jesús? «... Cristo murió *por nuestros pecados*, conforme a las Escrituras» (1^{era} Corintios 15.3; énfasis nuestro).

PODEMOS SER SALVOS

Por lo tanto, la salvación por gracia significa que por fin podemos ser *salvos*; porque Dios ha suplido lo que nosotros no podíamos suplir. Recuerde la definición de gracia. La humanidad *necesitaba* salvación, pero no la merecía. La humanidad no podía ganarla, no podía merecerla. La salvación «no [es] por obras, para que nadie se gloríe» (Efesios 2.9). Si habíamos de ser salvos, *había* de ser *por gracia*.

Cuando los puritanos estaban llevando a cabo una revolución en Inglaterra, un desertor de las tropas fue llevado ante Oliver Cromwell. Sin dudarlo un momento, el severo comandante puritano dio la orden de que se le ejecutara. La ejecución se fijó para el anochecer de ese mismo día, cuando la campana del pueblo diera el toque de queda. La novia del hombre acudió a Cromwell

y le pidió que reconsiderara la orden. «No —dijo él— cuando la campana suene esta noche, él morirá».

La joven se dirigió entonces al anciano sacristán de la aldea que tocaba la campana al crepúsculo vespertino. Era sordo, pero ella al final logró hacerle entender su solicitud en el sentido de que no tocara la campana ese día. Cuando él se negó a complacerla, se subió a la oscuridad del campanario, envolvió con sus suaves y tibias manos el badajo de la campana. Cuando el sacristán tiró de la cuerda, ella se columpió sobre la ciudad. Los soldados de Cromwell esperaron en vano el sonido de la campana, para poder cumplir la orden de ejecución.

Cromwell exigió saber por qué no se hizo sonar el toque de queda. Le llevaron a la muchacha delante de él; de las manos de ella brotaba sangre, y estaban lesionadas, estropeadas y fracturadas. Él dijo: «Tu amor ha salvado a este inútil desertor. Llévatelo. Tu amor lo ha redimido».

El paralelo no es perfecto, pero imagínese que está usted delante de Dios para ser juzgado. Usted hizo lo que pudo. Obedeció a Dios hasta donde se lo permitieron sus posibilidades, pero todo lo que usted hizo no es suficiente. ¿No es maravilloso darse cuenta de que, si usted ha hecho la voluntad de Dios, Jesús estará a su lado? Estará junto a usted Jesús, y Este con las cicatrices de los clavos en Sus manos, y otras cicatrices en Su cabeza y en Su costado, Jesús, el que murió para hacer lo que usted y yo no pudimos hacer, Jesús, el que sufrió para que *nosotros* pudiéramos vivir.

DIOS NOS SIGUE AYUDANDO

Por gracia, Dios sigue ayudándonos toda la vida. Necesitamos la gracia de Dios no solo para hacernos cristianos, sino también para vivir la vida cristiana. Esa gracia sigue en pie si hacemos lo que podemos para vivir para Él. Cuando Pablo tenía un agujón en la carne, Dios dijo que Su *gracia* era suficiente para que él pudiera soportarlo (2^a Corintios 12.9). En 2^a Pedro 3.18, Pedro dijo que nosotros necesitamos *crecer* «en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo» (énfasis nuestro).

CONCLUSIÓN

Dicho negativamente, la salvación por gracia *no* significa que Dios lo haga todo, ni que el hombre no tenga nada que hacer. Si hemos de ser salvos por gracia, debemos hacer lo que Dios nos dice que hagamos. Debemos creer en Jesús (Juan 3.16).

Debemos arrepentirnos de nuestros pecados (Lucas 13.3). Debemos confesar nuestra fe en Jesús (Mateo 10.32). Debemos ser bautizados (sumergidos en agua) para el perdón de los pecados (Hechos 2.38). Debemos vivir la vida cristiana fiel (Apocalipsis 2.10).

Dicho positivamente, la salvación por gracia dice que aun después que he hecho todo lo que puedo, todavía soy siervo inútil (Lucas 17.10), pero Dios me amó tanto que envió a Su Hijo unigénito a morir por mí, ¡para que yo pudiera ser salvo! Si tan solo llegáramos a apreciar lo que la salvación por *gracia* en realidad significa, ¡no dudaríamos en obedecer a Dios y dar nuestras vidas al Señor!

En la ciudad de Nueva Orleans, se ha conservado el antiguo mercado de esclavos. Todavía está en pie un bloque donde se solía vender a los hombres como si fueran ganado. Una placa cuenta la siguiente historia. Un extranjero que visitaba en cierta ocasión, vio a una joven que estaba a punto de ser vendida. Ella estaba llorando. Los demás que estaban en la fila se mostraban arrogantes o indiferentes, pero esta joven sollozaba cada vez que el subastador golpeaba el bloque. El extranjero hizo averiguaciones. Se enteró de que ella había sido criada en un buen hogar y que había sido tratada bondadosamente. No obstante, el amo de ella había entrado en bancarrota, y todas las posesiones de él habían sido vendidas.

El extranjero preguntó por el precio de la muchacha; aunque era una elevada cantidad, él la pagó de inmediato. Luego tomó la escritura firmada y la puso en la mano de ella. Dijo: «Esto es tuyo. Eres libre». Al comienzo, ella no entendió, pero luego se dio cuenta de lo que él le estaba diciendo. Cuando el hombre comenzó a salir, ella se arrojó a los pies de este y dijo: «¡Te serviré toda la vida!». Años después, cuando la gente comentaba sobre el servicio voluntario y amoroso de esta mujer de corazón alegre, ella simplemente respondía: «Él me redimió».

Dios le ama. Jesús murió por usted. Espero y oro que usted *acepte* esa gracia por medio de su propia obediencia y servicio amorosos. ■

Predicar la palabra

«El evangelismo no es sencillamente una de las muchas cosas importantes que hemos de hacer, sino que es, de hecho, la prioridad más alta de todo lo que hacemos. Todo lo demás se desprende de ello y sigue después de ello».

David L. Larsen²

«La justificación que realiza Dios del pecador, es el significado del Nuevo Testamento».

Frederick Dale Bruner

«De tal modo debe cumplir el predicador su tarea que él enseña, atrae y hace volver».

Agustín³

«Prefiero predicar más que cualquier otra cosa en el mundo. Prefiero predicar que comer mi cena. Tiene su dosis de angustia y sudor y lágrimas, pero doy gracias a Dios que de Su gracia me llamó a este ministerio. ¿Hay algún gozo que se compare con el de ver un alma que es salvada de la muerte? ¿Alguna emoción que se compare con la de abrir ojos ciegos? Es un glorioso privilegio participar en los esfuerzos y el vino de Dios. Deseara haber sido un mejor ministro, pero no hay nada en el mundo o los mundos de Dios que preferiría ser».

Samuel Chadwick⁴

«La verdadera historia tiene que ver con el rescate de almas y la pérdida de almas».

Frederick Buechner

«La misión de la iglesia, reducida a su mínima expresión, consiste realmente en nada más que ganar almas nosotros mismos y enseñar a otros a ganar almas».

Eddie Cloer

² David L. Larsen, *The Evangelism Mandate (El mandato del evangelismo)* (Wheaton, Ill.: Crossways, 1992), 14.

³ Citado en David A. Olford, comp., *A Passion for Preaching: Reflections on the Art of Preaching: Essays in Honor of Stephen F. Olford (Pasión por predicar: reflexiones sobre el arte de predicar: Ensayos en honor de Stephen F. Olford)* (Nashville: Thomas Nelson, 1989), 34.

⁴ Citado en Larsen, 88.